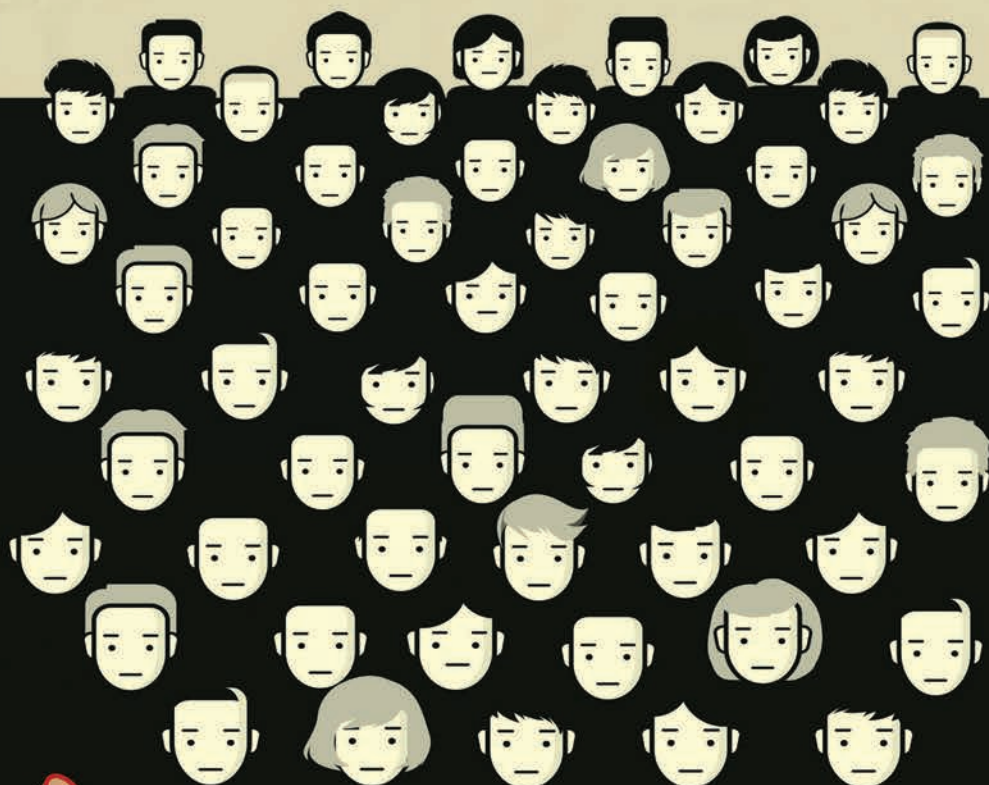


JOHN B. JUDIS

LA EXPLOSIÓN POPULISTA

Cómo la Gran Recesión transformó la política
en Estados Unidos y Europa



DEUSTO

La explosión populista

Cómo la Gran Recesión transformó
la política en Estados Unidos y Europa

JOHN B. JUDIS

Traducido por María Dolores Ábalos



EDICIONES DEUSTO

Título original: *The Populist Explosion*

Publicado por Columbia Global Reports, Nueva York, 2017

© 2016 John B. Judis

© de la traducción María Dolores Ábalos, 2018

© Centro Libros PAPP, S.L.U., 2018

Deusto es un sello editorial de Centro Libros PAPP, S. L. U.

Grupo Planeta

Av. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-234-2874-8

Depósito legal: B. 28.765-2017

Primera edición: enero de 2018

Preimpresión: Pleca Digital, S. L. U.

Impreso por Egedsa

Impreso en España - *Printed in Spain*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Sumario

Introducción. ¿Qué es el populismo y por qué es importante?	15
1. La lógica del populismo estadounidense: desde el Partido Popular hasta George Wallace.....	23
2. El neoliberalismo y sus enemigos: Perot, Buchanan, el Tea Party y el movimiento Occupy Wall Street	45
3. La mayoría silenciosa y la revolución política: Donald Trump y Bernie Sanders	73
4. El auge del populismo europeo	101
5. Los límites del populismo de izquierdas: Syriza y Podemos.....	123
6. El avance del populismo de derechas por Europa del norte	147
<i>Conclusión</i>	<i>173</i>
<i>Bibliografía</i>	<i>183</i>
<i>Agradecimientos</i>	<i>187</i>

La lógica del populismo estadounidense: desde el Partido Popular hasta George Wallace

Nadie, ni siquiera el propio Donald Trump, esperaba que éste obtuviera la candidatura presidencial republicana en 2016.⁵ Asimismo nadie, incluido Bernie Sanders, esperaba que, hasta después de las elecciones primarias de California en junio, el senador de Vermont siguiera desafiando a Hillary Clinton para la candidatura demócrata.

Al principio, el éxito de Trump se atribuía a su fama y a sus dotes como *showman*. Pero conforme iba ganando unas primarias tras otras, los expertos en política se dieron cuenta de que lo que ocurría es que Trump estaba coqueteando con la oposición racista a la presidencia de Barack Obama y explotando una simpatía latente por el fascismo entre los estadounidenses blancos de las clases populares.⁶ El éxito de Sanders inducía a menos especulaciones, pero los comentaristas tendían a desdeñarlo como utópico y a centrarse en el idealismo etéreo de los votantes de la generación *millennial*. Por si esto no explicara suficientemente su éxito, hacían hincapié en la fragilidad de Hillary Clinton como líder.⁷ Tiene más sentido, sin embargo, concebir el éxito de Trump

5. <<http://www.xojane.com/issues/stephanie-cegielski-donald-trump-campaign-defector>>.

6. Véase <<http://www.politico.com/magazine/story/2016/01/donald-trump-2016-authoritarian-213533#ixzz43pWmnAgK>> y <http://www.slate.com/articles/news_and_politics/cover_story/2016/03/how_donald_trump_happened_racism_against_barack_obama.html>.

7. Véase <<http://www.bloombergview.com/articles/2016-02-01/what-bernie-sanders-gets-about-millennials>>.

y de Sanders como el último capítulo en la historia del populismo estadounidense.

El populismo es una creación estadounidense que, más tarde, se extendió por Latinoamérica y Europa. Aunque los orígenes de este populismo se remontan a la Revolución y a la guerra de Jackson contra el Banco de Estados Unidos, realmente comenzó con el Partido Popular de la década de 1890, que sentó el precedente de movimientos que han ido apareciendo periódicamente. En Estados Unidos, a diferencia de Europa, estas campañas han estallado de forma repentina e inesperada, y aunque, por lo general, fueron efímeras, han tenido un impacto desmesurado: en su momento parecían algo anómalo, pero, en realidad, constituyen una parte muy importante del entramado político estadounidense.

Dos tipos de fenómenos políticos

Si bien la historia de la política estadounidense está dividida por los conflictos —relacionados con la esclavitud, el prohibicionismo, los *trusts* o consorcios, los aranceles, el aborto o la intervención exterior—, asimismo ha estado dominada durante largos períodos por un consenso subyacente acerca de la intervención del gobierno en la economía y en el exterior. Es cierto que ese consenso no siempre ha unificado a los partidos, pero, en cambio, sí ha determinado el resultado final del conflicto político. Así, desde 1935 hasta la década de 1970, hubo discusiones ocasionales en torno a las virtudes de un impuesto progresivo sobre la renta, pero la política estadounidense reflejó un consenso latente en favor de dicho impuesto. La fiscalidad progresiva como tal formaba parte de una perspectiva más amplia que, en ocasiones, se ha descrito como «liberalismo New Deal o Nuevo Pacto», pero éste había sustituido a otro criterio que reclamaba una intervención mucho más restringida del gobierno en la economía.

El papel que desempeñan los criterios subyacentes es una característica de las políticas estadounidenses y europeas, así como de todos los países que están principalmente gobernados por el consentimiento, no por la fuerza y el terror. En Gran Breta-

ña, por ejemplo, el capitalismo del *laissez-faire*, asociado con la mano invisible de Adam Smith, se impuso durante gran parte del siglo XIX, pero tras la segunda guerra mundial se sustituyó por la economía keynesiana.

La política estadounidense está estructurada para respaldar los criterios predominantes. Su sistema de «el que gana se lo lleva todo», es decir, todos los distritos de un solo miembro, por mayoría simple, ha propiciado un sistema bipartidista. A los candidatos del tercer partido a menudo se los tilda de «aguafiestas». Es más, a la hora de decidir a quién nominar en las primarias de partido, los votantes y los peces gordos de los partidos suelen tener en cuenta la «elegibilidad», y en las elecciones generales los candidatos intentan casi siempre captar el centro, con el fin de evitar ser tachados de «extremistas». La historia política estadounidense está plagada de candidatos que resultaron ser demasiado extremistas para el consenso imperante de uno u otro de los partidos principales: pensemos en Fred Harris o Jesse Jackson entre los demócratas, y en Tom Tancredo o Pat Robertson entre los republicanos.

Como resultado de esta inclinación bipartidista hacia el centro, las diferencias políticas muy marcadas en lo relativo a cuestiones socioeconómicas subyacentes han tendido a ser mitigadas o incluso ignoradas, sobre todo en las elecciones presidenciales. En las campañas a menudo se lucha por cuestiones sociales en el candelerero en aquel momento, tales como el antialcoholismo o el aborto o asuntos económicos secundarios como el salario mínimo o el déficit. Pero hay épocas en las que, en vista de los drásticos cambios que se han producido en la sociedad y en la economía o en el lugar que ocupa Estados Unidos en el mundo, los votantes se vuelven de repente más sensibles a aquellos políticos o movimientos que plantean cuestiones subestimadas o ignoradas por los partidos principales. Existen dos tipos de fenómenos de estas características.

El primero es lo que los politólogos llaman elecciones de reajuste. En ellas, un partido o un desafío de un candidato presidencial al criterio imperante provoca una agitación que reordena las coaliciones existentes y da lugar a un nuevo partido mayoritario. Eso fue lo que hicieron las campañas de Franklin Roosevelt en

1932 y, más aún, en 1936, así como la de Ronald Reagan en 1980. Elecciones de este tipo son poco frecuentes y normalmente están ocasionadas por una crisis económica o por la guerra, y también por una serie de estallidos políticos que cuestionan, pero no reemplazan, la norma vigente. En la política estadounidense, estos estallidos o arrebatos suelen adoptar la forma de candidaturas y movimientos populistas.

Estos populistas catalizadores han definido la política en términos de «nosotros contra ellos»: como luchas del pueblo contra el *establishment* por unas cuestiones y reivindicaciones que este último había estado eludiendo. El ascenso del Partido Popular fue el primer aldabonazo importante frente al capitalismo del *laissez-faire*. El programa «Compartamos nuestra riqueza», de Huey Long, coincidió con la elección de Franklin Roosevelt en 1932 y contribuyó a que la Administración de este presidente desarrollara una nueva política para conservar la mayoría. Estos movimientos crearon juntos el marco populista que Bernie Sanders —que se describía a sí mismo como socialdemócrata al tiempo que progresista— adoptaría durante su campaña de 2016.

Tal y como destacaban los críticos liberales durante la década de 1950, el Partido Popular contenía tendencias antisemitas, racistas y nativistas, particularmente en relación con los chinos, pero dichas tendencias eran a lo sumo elementos secundarios. Hasta que el movimiento empezó a desintegrarse, el Partido Popular original era primordialmente un movimiento de la izquierda. Los primeros ejemplos destacados de populismo de derechas surgieron en los años treinta con el padre Charles Coughlin, y luego en los sesenta con las campañas presidenciales de George Wallace. Éste contribuyó al fracaso de la mayoría New Deal y a sentar las bases del reajuste de Reagan de 1980. Creó un electorado y una variante de derechas del populismo —lo que el sociólogo Donald Warren denominó «radicalismo de la clase media estadounidense»—, que se desplazaría al Partido Republicano y se convertiría en la base sobre la cual Donald Trump cuestionaría la ortodoxia republicana en 2016.

El Partido Popular

En mayo de 1891, cuenta la leyenda,⁸ algunos miembros de la Kansas Farmers Alliance cabalgaban de regreso a casa tras haber asistido a una convención nacional en Cincinnati, cuando de repente se les ocurrió el término «populista» para describir las posiciones políticas que estaban formulando ellos y otros grupos de la Alianza en el Oeste y en el Sur. Al año siguiente, los grupos de la Alianza se unieron con los Caballeros del Trabajo para formar el Partido Popular, que durante los dos años siguientes impugnaron las hipótesis más básicas planteadas por republicanos y demócratas en Washington. El partido duraría poco tiempo, pero su ejemplo estableció la base del populismo en Estados Unidos y en Europa.

Mientras los populistas se reunían en Cincinnati, los líderes republicanos y demócratas de Estados Unidos se deleitaban con el progreso de la industria y las finanzas estadounidenses. Tenían fe en la autorregulación del mercado como un instrumento de prosperidad y de oportunidades individuales, y creían que la intervención del gobierno debía ser mínima. Grover Cleveland, que fue presidente desde 1884 hasta 1888 y desde 1892 hasta 1896, arremetió contra el «paternalismo» gubernamental. La intervención del sector público, declaró en su segundo discurso inaugural, «atenaza el espíritu del verdadero americanismo»; sus «funciones», afirmó, «no incluyen el apoyo a las personas». El principal papel del gobierno era mantener «una moneda firme y estable» mediante la consolidación del patrón oro.⁹ Cleveland y sus rivales se peleaban por los aranceles y por si los demócratas eran el partido del «ron, catolicismo y rebelión», pero estaban de acuerdo en la relación fundamental entre el gobierno y la economía.

Sin embargo, durante esos años, los granjeros del Sur y de las Grandes Llanuras tuvieron que soportar una brusca caída de los precios agrícolas, que bajaron dos tercios en el Medio Oeste y

8. McMath, p.75.

9. Robert C. McMath, Jr., *American Populism: A Social History 1877-1898*, Hill and Wang, 1992, p.146.

en el Sur desde 1870 hasta 1890. Las Grandes Llanuras, que vivieron un período de prosperidad a principios de los años ochenta, se vieron afectadas por una sequía devastadora a finales de esa misma década. Pero los ferrocarriles, que disfrutaban de una situación de monopolio, se mostraron insolidarios y subieron el coste del transporte de los productos agrícolas. Muchos granjeros del Sur y de las Llanuras apenas alcanzaban un mínimo de rentabilidad, y la pequeña granja familiar dio paso a la enorme granja «bonanza», a menudo propiedad de empresas establecidas en el Este. La subsistencia estaba amenazada por inmigrantes procedentes de China, Japón, Portugal e Italia, que cobraban salarios bajos, y los campesinos que conservaron sus tierras se encontraban asfixiados de deudas. En Kansas, el 45 por ciento de las tierras había pasado a ser propiedad de los bancos.

La rebelión de los granjeros se inició en la década de 1870 en el Sur y en el Norte con la Alianza de Granjeros. En su origen, se trataba de sociedades fraternales que seguían el modelo de los masones, con apretones de manos secretos que estrechaban los vínculos entre sus miembros. La Alianza del Sur dio comienzo en Texas y se propagó en dirección este hacia el Sur; en el Norte, empezó en Nueva York, se extinguió y luego reapareció en los años ochenta en algunos estados de las Grandes Llanuras. Las alianzas organizaron cooperativas con la intención de controlar los precios, que se fijaban en mercados distantes, y empezaron a presionar a los legisladores para que se regularan las tarifas ferroviarias. A medida que se fueron implicando cada vez más en la política, empezaron a unir fuerzas con los Caballeros del Trabajo, organización obrera fundada en 1869 que a principios de la década de 1880 era la principal agrupación laboral de Estados Unidos. En 1885, la Alianza de Texas declaró en una resolución que aspiraba a lograr una «perfecta unidad de acción» con los Caballeros del Trabajo.

Mientras que Grange —una agrupación de defensa de los granjeros que se formó justo después de la Guerra Civil— prefiguraba grupos de interés posteriores como la Unión Nacional de Agricultores, las alianzas se consideraban representantes del «pueblo» —incluidos agricultores y obreros— contra el «poder del dinero» o «plutocracia». Esto se reflejaba en sus primeros

programas, que incluían una solicitud de incorporación y reconocimiento de los sindicatos, así como la reivindicación de un reglamento ferroviario, el fin de la especulación del suelo y la posibilidad de obtener dinero fácil (mediante el reemplazo o la complementación del patrón oro) para aliviar la carga del endeudamiento que soportaban los agricultores. Salvo unos pocos líderes aislados, los populistas no eran socialistas: querían reformar más que abolir el capitalismo, y su destinatario de la reforma no era la clase trabajadora socialista, sino la idea vagamente concebida de «el pueblo». Daniel De Leon, cabecilla de lo que entonces era el principal partido socialista del país, el Partido Socialista del Trabajo, los criticaba tachándoles de «burgueses».¹⁰

Algunos de los miembros de la Alianza apoyaron la lista de candidatos presidenciales del Partido Greenback en 1880 y 1884, pero la mayor parte de ellos intentaron influir a los partidos dominantes en sus respectivas regiones. La Alianza del Sur pretendía transformar el Partido Demócrata, mientras que la Alianza de las Grandes Llanuras quería cambiar a los republicanos. En diciembre de 1889, las alianzas iniciaron una serie de reuniones con el fin de desarrollar un programa nacional. Aparte de la reivindicación de «moneda y tierras», el programa ahora incluía también la nacionalización de los ferrocarriles, un impuesto progresivo sobre la renta, una reforma política (que incluyera el sufragio secreto y la elección directa de los senadores) y un plan *sub-treasury*, que permitiría a los granjeros pedir dinero prestado al gobierno federal para almacenar sus cosechas hasta que los precios subieran lo suficiente como para que les resultara rentable.

Cuando la Alianza presionó a los candidatos de los demócratas y de los republicanos para que apoyaran ese programa, pudo comprobar que las reivindicaciones eran demasiado radicales y ambiciosas para los partidos principales. En las Grandes Llanuras, los republicanos despreciaron las propuestas de la Alianza tildándolas de moralismo utópico. «El Decálogo y la regla de oro

10. Charles Postel, *The Populist Vision*, Oxford University Press, 2007, p. 208.

no tienen cabida en una campaña política», escribió el senador republicano de Kansas John J. Ingalls.¹¹ En el Sur, algunos candidatos demócratas estatales respaldaron las propuestas de la Alianza, pero, una vez ocuparon el cargo, las rechazaron. Así pues, los líderes de la Alianza concluyeron que los demócratas y los republicanos estaban dominados por la plutocracia y que los populistas tendrían que organizar su propio partido. Miembros de la Alianza de Kansas organizaron en 1890 un Partido Popular estatal que obtuvo buenos resultados en las elecciones de ese año. Luego, en 1892, las alianzas junto con los Caballeros del Trabajo y otros grupos formaron un Partido Popular nacional y propusieron a James B. Weaver, excandidato presidencial del Partido Greenback, para que se presentara a la presidencia.

El nuevo partido celebró su convención en febrero en St. Louis, donde el populista de Minnesota Ignatius Donnelly redactó un preámbulo del programa que alcanzó un amplio reconocimiento y se convirtió en el manifiesto de la agrupación, al que los populistas llamaron «Segunda Declaración de la Independencia»¹² de la nación. Donnelly era un excongresista republicano y lobista de los ferrocarriles que, a mediados de la década de 1870, había empezado a virar hacia la izquierda y había adquirido reconocimiento como autor y como orador. En el preámbulo, Donnelly denunciaba que «los frutos del esfuerzo de millones de personas han sido descaradamente robados para abastecer las colosales fortunas de unos pocos». En su opinión, el gobierno y los principales partidos eran cómplices de este robo: «Denunciamos que las influencias determinantes de estos dos partidos han permitido que se desarrollen las deplorables condiciones existentes, sin empeñarse firmemente en evitarlas o restringirlas», escribía Donnelly.

El preámbulo de Donnelly recogía los mismos contenidos que la democracia de Jackson. «Pretendemos que el gobierno de la República sea restituido al “pueblo llano”, con cuya clase se originó», escribió. Pero mientras que los demócratas de Jackson querían restaurar la democracia popular *eliminando* la intervención

11. McMath, *op. cit.*, p. 135.

12. Postel, *op. cit.*, p. 158.

del gobierno en la economía, Donnelly y los populistas —poniendo en entredicho el criterio predominante del *laissez-faire*— querían que el gobierno combatiera activamente la injusticia económica. «Creemos que los poderes del gobierno —en otras palabras, del pueblo— deberían expandirse [...] tan aprisa y tan lejos como lo requiera el sentido común del pueblo inteligente y las enseñanzas de la experiencia, para que cese de una vez la opresión, la injusticia y la pobreza en el campo.»¹³

En la convención de St. Louis, el programa de Donnelly fue acogido con entusiasmo por Tom Watson, de Georgia, que en 1890 había sido elegido para el Congreso como un demócrata que apoyaba el programa de la Alianza. «Nunca antes en la historia universal se habían desplegado ante las urnas las fuerzas contrincentes de la democracia y la plutocracia», declaró Watson. «¿Quieres respaldar al pueblo [...], ponerte de parte de los otros productores de riqueza de la nación [...] o quieres oponerte a ellos y, desde las filas plutocráticas, emitir un voto en apoyo de los viejos partidos y su política de desorganización, despotismo y muerte?»¹⁴

Siempre hubo una corriente más conservadora dentro del movimiento populista. En el Sur, algunos miembros de la Alianza cooperaron con la paralela Alianza de los Granjeros de Color, pero otros no lo hicieron, y las cuestiones raciales dividieron con frecuencia a los populistas de las Llanuras y del Sur. Los populistas también favorecieron la expulsión de los inmigrantes chinos, a quienes las empresas habían importado para que proporcionaran mano de obra barata en las granjas del Oeste y en los ferrocarriles. Aquello era comprensible, pero su apoyo a la exclusión a menudo iba teñido de una retórica racista. La líder populista de Kansas, Mary E. Lease, advirtió de una «invasión mongol», y el *People's Party Paper* denunció a los chinos llamándolos «leprosos morales y sociales».¹⁵ Pero en la década de 1880 y a comienzos de la de 1890, la política populista iba dirigida principalmente hacia arriba, hacia los plutócratas. Como cuenta el historiador Robert

13. *The Populist Mind*, ed. Norman Pollack, Bobbs-Merrill, 1967, pp.61-63.

14. *The Populist Mind*, p. 46.

15. Postel, p.185.

McMath, una y otra vez eran acusados de ser «Molly Maguires, anarquistas y comunistas».¹⁶

En las elecciones de 1892, el Partido Popular obtuvo unos resultados excelentes: su candidato presidencial, aunque insuficientemente financiado, obtuvo el 8 por ciento de los votos y ganó en cinco estados. Luego, en 1893, cuando Cleveland estaba ocupando la presidencia, estalló una crisis económica que dejó a una cuarta parte de los estadounidenses sin empleo y a miles de granjeros en la ruina. Cleveland reafirmó el patrón oro, y a las peticiones de ayuda gubernamental por parte de los agricultores, el secretario de Agricultura del estado, Julius Sterling Morton, respondió lo siguiente: «El granjero inteligente, práctico y eficaz no necesita la ayuda del gobierno. Y el granjero ignorante, poco práctico e indolente no se la merece».¹⁷

En los comicios de 1894, los candidatos del Partido Popular a la Cámara de Representantes obtuvieron el 10 por ciento de los votos. El partido eligió 4 congresistas, 4 senadores, 21 ejecutivos estatales y 465 legisladores estatales. Teniendo como base el Sur y el Oeste, y dado que Cleveland era terriblemente impopular, parecían destinados a desafiar a los demócratas como segundo partido, pero las elecciones de 1894 resultaron ser el canto del cisne del partido.

Los populistas no pudieron hacer frente a la dinámica del sistema bipartidista: en algunos estados de las Grandes Llanuras, la ira contra Cleveland hizo que los votantes volvieran a decantarse por los republicanos, más «elegibles»; en el Sur, los demócratas sojuzgaron al Partido Popular mediante una mezcla de cooptación y, en respuesta a la predisposición de algunos populistas a buscar el voto de los negros, un despiadado acoso racial. Watson dijo de la oposición al Partido Popular: «El argumento en contra del movimiento político independiente en el Sur puede reducirse a una sola palabra: *nigger* [negro despreciable]».¹⁸

A comienzos de 1894, demócratas del Sur como el senador de Carolina del Sur Ben Tillman, apodado *la Horca*, solían combi-

16. McMath, p. 69.

17. McMath, p. 182.

18. McMath, p. 173.

nar una pátina de economía populista y reforma política con la supremacía blanca. (El apodo de Tillman venía de la promesa que hizo en 1884: si era elegido, iría a Washington y «clavaría una horca en las viejas y sebosas costillas de Grover Cleveland».) El propio Watson y James *Ciclón* Davis, de Texas, mientras seguían apoyando la economía populista, se convirtieron en aliados del Ku Klux Klan.

Con todo, los mayores daños se sufrieron a nivel nacional. En 1896, los demócratas eligieron a William Jennings Bryan, de Nebraska, y adoptaron pilares fundamentales del programa populista que incluían la monetización de la plata («¡plata libre!»), la regulación de los ferrocarriles y de otras empresas, y una restricción de la «mano de obra extranjera barata».¹⁹ En su convención, el Partido Popular optó por apoyar a Bryan en lugar de presentar a un candidato propio, y en las elecciones de 1896, el voto populista se desplazó a los partidos principales. Para empeorar aún más las cosas, los populistas también perdieron a sus aliados los obreros cuando los Caballeros del Trabajo se desintegraron y fueron sustituidos por la Federación Estadounidense del Trabajo, orientada hacia un grupo de intereses. El Partido Popular siguió renqueando hasta que finalmente se derrumbó después de las elecciones de 1908, cuando Watson, que se presentaba como su candidato presidencial, obtuvo el 0,19 por ciento de los votos.

No obstante, durante su apogeo, de 1885 a 1894, los populistas de las alianzas y el Partido Popular tuvieron una profunda repercusión en la política estadounidense y, más adelante, en la latinoamericana y europea. Por un lado, desarrollaron la lógica del populismo: el concepto de un «pueblo» desplegado contra una élite que se negaba a garantizar las reformas necesarias. Y, por otro, en la política estadounidense, fueron un indicio temprano de las deficiencias que presentaban los dos grandes partidos en cuanto a su visión del gobierno y de la economía.

Los populistas fueron los primeros que hicieron un llamamiento al gobierno para que regulara e incluso nacionalizara industrias que eran esenciales para la economía, como los ferrocarriles; querían que el gobierno redujera la desigualdad que el

19. <<http://www.presidencyucsb.edu/ws/?pid=29586>>.

capitalismo, dejado a merced de sus propios mecanismos, estaba creando; y deseaban reducir el poder que tenían las empresas para determinar el resultado de las elecciones. El populismo ejerció un impacto inmediato en la política de algunos demócratas progresistas como Bryan, e incluso en republicanos como Theodore Roosevelt y Robert La Follette. Al final, gran parte del programa de los populistas —desde el impuesto progresivo sobre la renta hasta una versión del plan *sub-treasury*— se incorporó al New Deal y a los planteamientos del liberalismo New Deal.

«Compartamos nuestra riqueza», de Huey Long

En la década de 1920, mientras gran parte de Europa estaba sumida en una inestabilidad económica y política como resultado de las indemnizaciones de la posguerra y las financiaciones basadas en el oro, la economía estadounidense experimentó un auge. El impulso empresarial fomentado por los republicanos y el individualismo feroz dominaban la política. Pero el descalabro de la bolsa en 1929 y la consiguiente Gran Depresión minaron la confianza en el mercado libre, así como en el gobierno republicano, y contribuyeron a crear una nueva mayoría demócrata.

Franklin Roosevelt y los demócratas obtuvieron una victoria aplastante en 1932, pero no a base de rechazar el enfoque general de los republicanos en lo relativo al gobierno y a la economía. En la campaña, Roosevelt criticó al republicano en ejercicio Herbert Hoover por sus gastos excesivos y prometió reducir la burocracia gubernamental un 25 por ciento, así como equilibrar el presupuesto. Una vez ocupado el cargo, Roosevelt efectivamente trató de cumplir esta promesa a través de la Ley Económica Gubernamental, que recortaba más de 500 millones de dólares del presupuesto, principalmente de las prestaciones para los veteranos y de los sueldos públicos.

Durante sus dos primeros años de gobierno, Roosevelt actuó con suma determinación para reformar la banca y proporcionó puestos de trabajo a través de nuevos programas gubernamentales. Creó una Administración Nacional de Recuperación que, supuestamente, debía elaborar acuerdos corporativos entre las

empresas y la mano de obra y frenar la salvaje competencia de los precios. Pero Roosevelt no abordó directamente la desigualdad económica, que había aumentado durante los años de mayoría republicana y que para los economistas progresistas era la principal causa de la caída bursátil y de la Depresión. Fue necesaria la presión del exterior para conseguir que Roosevelt abordara este asunto, y gran parte de esa presión vino del político de Luisiana Huey Long, que creó un movimiento populista que los demócratas temían que fuera a poner en peligro la reelección de Roosevelt y, posiblemente, incluso la existencia del Partido Demócrata.

Long se había criado en Winn, Luisiana, una pequeña y humilde localidad agrícola semillero de apoyo populista y socialista, y había continuado con la tradición populista, haciendo campaña para presentarse como gobernador con el lema «Cada hombre es un rey, pero ningún hombre lleva corona» y arremetiendo contra las compañías petroleras y el «poder del dinero». Elegido gobernador en 1928, construyó carreteras en Luisiana, un sistema sanitario y escuelas, al tiempo que eximió de pagar impuestos a la gente con ingresos bajos, y propuso (y finalmente logró) un impuesto por extracción a las compañías petroleras. Aunque no repudió el racismo, tampoco lo alentó activamente: «No digáis que trabajo para los negros, porque no es verdad. Estoy a favor del pobre [...] de todos los pobres», declaró. De carácter dictatorial y carismático, fue un prototipo del populista y se convirtió en la fuerza unificadora que mantuvo cohesionado «al pueblo».²⁰ Hablando de los votantes de Long, un reportero escribió: «Veneran el suelo que pisa».²¹

Long fue elegido para el Senado en 1930, y en 1932 respaldó a Roosevelt para la presidencia, aunque, poco después de que éste ocupara el cargo, Long se desentendió del acuerdo. Así pues, se postuló y votó en contra de la Ley Económica Gubernamental, alegando que era obra de «Mr. Morgan» y «Mr. Rockefeller».²²

20. Sobre la vida y la política de Long, véase T. Harry Williams, *Huey Long*, Knopf, 1969. Alan Brinkley, *Voices of Protest: Huey Long, Father Coughlin, and the Great Depression*, Knopf, 1982.

21. Brinkley, p. 29.

22. Brinkley, p. 59.

En febrero de 1934, Long anunció por la radio la creación de la Sociedad Compartamos Nuestra Riqueza, cuyo eje central era limitar, mediante impuestos, la fortuna de una familia a 5 millones de dólares, y los ingresos a 1 millón de dólares, y utilizar las rentas públicas para proporcionar a todas las familias un «patrimonio doméstico» que alcanzara para «tener una casa, un coche y una radio y cubrir las necesidades básicas», así como unos ingresos anuales garantizados «para mantener cómodamente a una familia» y una pensión de jubilación.

Los tipos impositivos de Long sobre la riqueza eran draconianos, pero aun así no habrían generado la renta pública necesaria para lo que prometía.²³ Los aliados de Roosevelt ridiculizaban la propuesta de Long en los medios de comunicación. *The New Republic* envió a Long un simulacro de cuestionario acerca de los detalles de su plan, preguntándole cosas como: «¿En qué estadísticas de estudios económicos ha basado sus conclusiones?». ²⁴ Pero la propia extravagancia del plan de Long estableció una división política entre él y los poderes fácticos que era difícilmente salvable. Dicho plan definía al radicalismo del movimiento al igual que la plata libre, el plan *sub-treasury* y la nacionalización de los ferrocarriles definían al Partido Popular.

Los clubs de Compartamos Nuestra Riqueza de Long —para febrero se habían fundado ya más de 27.000— no sólo funcionaban como organizaciones políticas locales, sino como la base para un nuevo partido político. A menudo superaban en número a las iglesias y los colegios. Además, Long alardeaba de una lista de correo de más de 7,5 millones de personas.²⁵ La base más activa de Long, como la del Partido Popular y los posteriores movimientos populistas, no figuraba entre los más pobres, sino entre la clase media, que temía ser catapultada por la Depresión a las filas de los más necesitados. El historiador Alan Brinkley escribió lo siguiente acerca de los seguidores de Long:

23. Brinkley, pp.72-73.

24. Michael Hiltzik, *The New Deal: A Modern History*, Free Press, 2011, p.221.

25. William Leuchtenburg, *Franklin Roosevelt and the New Deal*, Harper-Collins, 1963, p.99.

Habiendo echado raíces en el mundo de la respetabilidad burguesa, corrían peligro de volver a caer en lo que consideraban un abismo de impotencia y dependencia. Era ese miedo el que hacía de la clase media, más que de quienes eran realmente indigentes y carecían de raíces, un grupo políticamente voluble.²⁶

Roosevelt y los demócratas temían la candidatura de Long. En 1935, el Partido Demócrata realizó una encuesta secreta por la que concluyeron que, si Long se presentaba en las listas de un tercer partido contra Roosevelt en 1936, podría obtener entre 3 y 4 millones de votos y provocar que los republicanos ganaran las elecciones.²⁷ Ese temor fue un factor determinante para que Roosevelt y los demócratas unieran fuerzas ese año con el fin de aprobar lo que denominaron «el Segundo New Deal», que, a diferencia del primero, trataba directamente la cuestión de la desigualdad económica, formulada por Long repetidamente.²⁸

El 19 de junio, el Senado aprobó la Ley de Seguridad Social, que concedía pensiones de jubilación y subsidios de desempleo. Ese mismo día, Roosevelt sorprendió al Congreso proponiendo medidas de reforma fiscal para fomentar «una distribución más amplia de la riqueza»: impuso gravámenes a las grandes empresas y subió los impuestos a los más ricos y sobre las grandes herencias. Long criticó esas propuestas por ser tímidas, pero en general se interpretaron como unas medidas que «desplumaban a los ricos».²⁹ Ese año, Roosevelt asimismo incorporó la retórica populista a su campaña presidencial, defendiendo al «hombre corriente» frente a los «monarcas económicos».³⁰

26. Brinkley, p.198.

27. Leuchtenberg, pp.99-100.

28. Sobre si Roosevelt y los demócratas del Congreso estaban bajo la influencia de Long y Coughlin, véase Brinkley, pp. 79-81. O bien Alonzo Hamby, *Man of Destiny: FDR and the Making of the American Century*, Basic Books, 2015, p.238.

29. Frank Freidel, *Franklin D. Roosevelt: A Rendezvous with Destiny*, Back Bay Books, pp.165-166.

30. <<http://www.austincc.edu/patrick/his2341/fdr36acceptancespeech.htm>>.

Finalmente, los temores de Roosevelt ante la candidatura de Long resultaron infundados. En septiembre de 1935, el Pez Rey fue asesinado en Baton Rouge, y al año siguiente Roosevelt logró otra victoria aplastante. De todos modos, Long ejerció una influencia significativa en el New Deal y en la política estadounidense, pues él y su movimiento impulsaron al Congreso a adoptar programas que se convirtieron en pilares de la política nacional durante las cuatro décadas siguientes. Long supo establecer un equilibrio entre el criterio del New Deal y la honda preocupación de los ciudadanos por la desigualdad de la riqueza y del poder.

George Wallace

A la década de 1960 siempre se la ha considerado como la era de la consolidación de la izquierda. En Europa, tuvieron lugar las protestas de mayo y junio de 1968, y en Italia el Otoño Caliente de 1969; en Estados Unidos fue la época de los derechos civiles, el *black power*, el «no a la guerra», el feminismo y el ecologismo. Pero también fue entonces cuando un populista de derechas, George Wallace, actuando en contra de las sentencias y la legislación de los derechos civiles, hizo un enorme agujero en el tejado que el liberalismo New Deal había construido para proteger a la política estadounidense.

El New Deal se había basado en una tácita alianza entre los demócratas liberales y los demócratas conservadores del Sur, que se oponían a cualquier legislación que pudiera poner en peligro la supremacía blanca. Por lo tanto, la legislación clave del New Deal, incluida la Seguridad Social y las leyes sobre el salario mínimo, se formuló para excluir de sus beneficios a los negros del Sur. Sin embargo, tras la segunda guerra mundial, los demócratas del Norte, impulsados por la lucha ideológica de la guerra fría, el «*Brown v. Board of Education*» («El caso Brown contra la Junta de Educación») y un poderoso movimiento por los derechos civiles, abrazaron la causa afroamericana.

Al ser el partido de Abraham Lincoln, los republicanos se habían mostrado tradicionalmente receptivos a los derechos civiles de los negros, y el liderazgo republicano en el Congreso apoyó

las leyes sobre los derechos civiles y sobre el derecho al voto, de Lyndon Johnson, de 1964 y 1965. Barry Goldwater fue uno de los primeros disidentes, pero en las elecciones presidenciales de 1964 Johnson le derrotó con facilidad, cuya victoria, sin embargo, no indicaba un apoyo generalizado a sus iniciativas en favor de los derechos civiles, por lo que, cuando aprobó la Ley del Derecho al Voto y emprendió la guerra contra la pobreza, se produjo un rechazo popular que Wallace convirtió en una cruzada populista.

Wallace se había criado en un pequeño pueblo rural de Alabama. Su padre y su abuelo habían hecho sus pinitos en la política: eran demócratas del New Deal y estaban fascinados con Roosevelt. Wallace acabaría finalmente cobrando fama como archisegregacionista, pero en sus inicios era un demócrata populista como Long, para quien la raza constituía algo estrictamente secundario. Cuando fue delegado en la Convención Demócrata de 1948, no secundó la huelga del Dixiecrat en protesta por el programa de los derechos civiles del partido. Al principio, en 1958, se postuló como demócrata New Deal al puesto de gobernador y perdió frente a un candidato apoyado por el Ku Klux Klan. Acto seguido, prometió: «Nunca volveré a ser menos racista que mi rival».³¹

En 1962, Wallace se presentó de nuevo y esta vez ganó como defensor de «la segregación ahora, mañana y siempre». En 1963 adquirió notoriedad cuando intentó impedir que dos estudiantes negros se matricularan en la Universidad de Alabama. En 1964 se presentó a las primarias de los demócratas contra los representantes de Johnson en Wisconsin, Indiana y Maryland, y obtuvo aproximadamente un tercio de los votos (llegó a obtener un 43 por ciento en Maryland, donde ganó en 15 de los 23 condados). En 1968 se postuló como independiente contra Nixon y Humphrey. A principios de octubre iba por delante de Humphrey en los sondeos, pero al final obtuvo el 13,5 por ciento de los votos (ganó en cinco estados del Sur). En 1972 se presentó como

31. Marshall Frady, *Wallace*, Nueva York, Dutton, 1968, p. 127. Wallace negó haber usado esa frase exacta, y otro político de su cuerda dijo que había usado la expresión «menos segregacionista». Stephan Leshner, *George Wallace: American Populist*, Perseus Books, 1994, p. 129.

demócrata, y tuvo la oportunidad de obtener la candidatura cuando un asesino le disparó y le dejó incapacitado mientras hacía campaña en mayo para las primarias de Maryland.

Wallace insistía en su oposición a la integración racial, pero la presentaba como una defensa del estadounidense medio (blanco) contra la tiranía de los burócratas de Washington. En su opinión, los «grandes gobiernos» abusaban del estadounidense medio. En 1967 resumió su candidatura publicando en *Meet the Press* lo siguiente:

En este país hay un rechazo de los grandes gobiernos. Éste es un movimiento del pueblo [...]. Y yo creo que si los políticos se interponen en su camino, muchos de ellos se verán desbordados por el hombre corriente de la calle: el hombre de la fábrica textil, el de la planta siderúrgica, el barbero, la *esthéticienne*, el policía que está de ronda [...], el pequeño comerciante.³²

Wallace se opuso al *busing* o transporte de escolares en autobuses interraciales —lo que se convertiría en un asunto de importancia después de que una orden del Tribunal Supremo lo ratificara, en 1971, como un medio para lograr la integración—, porque estaba fragmentando los barrios de clase obrera, y atacó a los liberales blancos que lo promovían acusándolos de hipócritas por negarse a exponer a sus hijos a lo que, según ellos, tenían que estar expuestos los niños de clase media y obrera. «Están construyendo un puente sobre el río Potomac para que todos los liberales blancos huyan a Virginia», declaró.³³

Wallace no era, sin embargo, un político conservador, pues en cuestiones domésticas que no afectaban directamente a la raza, se postulaba como demócrata New Deal. En el folleto de su campaña de 1968, se jactaba de que en Alabama hubiese incrementado sustancialmente los gastos en educación, asistencia social, carreteras y agricultura.³⁴ Cuando en 1967 le preguntaron que a quién designaría para su gabinete si fuera elegido, dijo que se

32. Leshner, p.390.

33. <<http://www.ourcampaigns.com/CandidateDetail.html?CandidateID=4038>>.

34. <<http://www.4president.org/brochures/wallace1968brochure.htm>>.

decantaría o bien por George Meany, jefe del sindicato AFL-CIO (Federación Estadounidense del Trabajo y Congreso de Organizaciones Industriales), o bien por Leonard Woodcock, el líder del sindicato United Automobile Workers (Trabajadores Automotrices Estadounidenses). Asimismo, distinguía entre el pueblo y los muy ricos y poderosos. De campaña en Florida, dijo: «Estamos hartos de que el ciudadano medio tenga que pagar unos impuestos exorbitantes, mientras multimillonarios como los Rockefeller, los Ford, los Mellon y los Carnegie se libran de tributar».³⁵ Wallace, a semejanza de Long, fue tildado a menudo de fascista, pero en realidad era un populista de derechas en la línea del Tom Watson posterior a 1896. En una ocasión, cuando unos manifestantes le acusaron de fascista, Wallace, que había prestado servicio en la segunda guerra mundial, respondió: «Yo estaba matando fascistas cuando vosotros, mocosos, aún estabais en pañales».³⁶

A semejanza de Wallace, sus seguidores tenían creencias mezcla de ideas izquierdistas y derechistas. En 1976, el sociólogo Donald Warren publicó un estudio sobre lo que denominó «radicales estadounidenses medios» o MAR, por sus siglas en inglés. Sobre la base de unas encuestas exhaustivas realizadas en 1971-1972 y en 1975, Warren definió un grupo político peculiar que no era ni de izquierdas ni de derechas, ni liberal ni conservador. El grupo MAR «percibe que la clase media ha sido ignorada olímpicamente», escribió Warren, y considera que «el gobierno favorece simultáneamente tanto a los ricos como a los pobres».³⁷

Los MAR de Warren mantenían posturas conservadoras con respecto a la pobreza y a cuestiones raciales: rechazaban el *bussing* interracial y los organismos de asistencia social por ser ejemplos de cómo «los ricos [ceden a] las reivindicaciones de los pobres, mientras las personas con ingresos medios tienen que pagar los platos rotos».³⁸ No les gustaba el gobierno nacional, pero

35. Leshner, p.474.

36. <<http://www.ourcampaigns.com/CandidateDetail.html?CandidateID=4038>>.

37. Donald I. Warren, *The Radical Center*, University of Notre Dame Press, 1976, p.20.

38. Warren, p.21.

también pensaban que las corporaciones tenían «demasiado poder» y eran «demasiado grandes».³⁹ Se mostraban a favor de muchos programas liberales: querían que el gobierno garantizara el empleo para todos, apoyaban el control de los precios (pero no de los salarios), el Medicare, algún tipo de seguro nacional de enfermedad, ayudas federales para la educación y una seguridad social.

Warren vio que los MAR representaban aproximadamente a un cuarto del electorado: el promedio de hombres era superior al de mujeres; habían cursado estudios medios, pero no universitarios; sus ingresos eran medios tirando a bajos; eran obreros cualificados o semicualificados, o bien trabajaban de administrativos o en el sector de las ventas. Cuando Warren agrupó por ingresos y educación a los otros grupos encuestados sobre «ingresos bajos», «clase media», «clase media con bachillerato» y «clase acomodada», observó que de todos ellos los MAR eran quienes más probablemente contemplarían la posibilidad de votar a George Wallace en 1972.⁴⁰ Un estudio de Gallup sobre las características demográficas del voto a Wallace en 1968 halló que su electorado era idéntico al de los MAR de Warren.⁴¹

En otras palabras, Wallace tenía su base entre los votantes que se consideraban «clase media» —el equivalente estadounidense de «el pueblo»— y que, además, se veían a sí mismos en permanente pugna con los de arriba y con los de abajo. A semejanza de Wallace, en muchos aspectos seguían siendo liberales New Deal, pero no en asuntos que tuvieran que ver con la raza o la ley y el orden, casos en los que rechazaban tajantemente la asistencia social y el *busing*, así como las «políticas de acción afirmativa» promovidas en 1972 por el candidato presidencial demócrata George McGovern y por muchos demócratas liberales. Habían empezado la carrera política siendo demócratas, luego independientes y más adelante republicanos, para acabar por fin con las elecciones al Congreso de 1994.

39. Warren, p. 73.

40. Warren, p. 151.

41. Irving Crespi, «Structural Sources of the George Wallace Constituency», *Social Science Quarterly*, junio de 1971.

Wallace, al igual que Long, constituía por sí mismo un movimiento. Cuando le dispararon y se vio forzado a abandonar la campaña presidencial, se acabó también su intento de transformar la política estadounidense. Aunque se presentó de nuevo en 1976, fue eclipsado por otro político del Sur, Jimmy Carter. Los intentos que hicieron los conservadores por mantener el Partido Independiente Americano de Wallace fracasaron y éste desempeñó de nuevo el cargo de gobernador, y acabó arrepintiéndose y pidiendo perdón por haberse opuesto a la integración racial. Terminó su carrera más o menos como la había empezado: como demócrata New Deal. Pero para entonces tanto Wallace como sus seguidores ya habían ejercido una profunda influencia en el sistema bipartidista.

Las campañas de Wallace dieron pie al reajuste de los partidos en el Sur. Los republicanos adoptarían posteriormente la postura de Wallace con respecto a los «grandes gobiernos», la asistencia social, el *busing* y la acción afirmativa. Y Nixon ya había empezado a hacerlo. Tal y como auguraba Kevin Phillips en su profético libro de 1969, *The Emerging Republican Majority*, los votos de Wallace fueron a parar al Partido Republicano. En 1972, el voto porcentual de Nixon contra McGovern se asemejó mucho al total de los votos de Nixon y Wallace en 1968 en 45 de los 50 estados; en 14 estados, los porcentajes fueron casi idénticos.

Las coaliciones demócratas y republicanas que surgieron tras la presentación de Wallace a las elecciones de 1968 y después de la campaña de McGovern en 1972 fueron significativamente diferentes de las coaliciones de la época del New Deal. Desde 1932 hasta bien entrada la década de 1960, el respaldo de los dos partidos podría describirse *grosso modo* como una pirámide con un movimiento ascendente en cuanto a ingresos y educación. Los demócratas, como representantes del «hombre corriente», ocupaban casi dos tercios de la base, lo que les permitió ganar la mayor parte de las elecciones.

En 1972, muchos votantes blancos de los segmentos inferior y medio de la pirámide empezaron a pasarse a las filas de los republicanos, mientras que numerosos profesionales —desde enfermeras y profesores hasta ingenieros y arquitectos— que habían sido fieles republicanos pero se habían sentido influidos por los

nuevos movimientos izquierdistas de los años sesenta, y habían esperado en vano que sus trabajos les proporcionaran autonomía y satisfacción, comenzaron a votar a los demócratas. Se volvieron críticos con respecto al capitalismo no regulado, y sus descendientes brindarían apoyo a Bernie Sanders. Los demócratas empezaron a crear una extraña coalición entre la minoría de pobres y los blancos de clase alta y media. Así las cosas, a partir de entonces, entre los partidos ya no habría una clara demarcación basada en los ingresos y la educación.

La transformación de las coaliciones se retrasó por culpa del escándalo Watergate y no llegó a realizarse plenamente hasta 1980 o incluso 1994, cuando los republicanos ganaron en las dos cámaras del Congreso. Las candidaturas populistas de Wallace, mucho más que las de Goldwater, pusieron este proceso en marcha, pues sus campañas provocaron que los republicanos adoptaran su postura con respecto al gobierno y a los derechos de los estados, e imitaran ventajosamente su política populista y antieelitista (dirigida a «Washington»). No obstante, con el tiempo, Pat Buchanan, en sus campañas de 1992 y 1996, y Trump, en su campaña de 2016, sacaron provecho del indisciplinado populismo de los radicales medios estadounidenses de Wallace y lo movilizaron frente a los seguidores más tradicionales de los republicanos.